

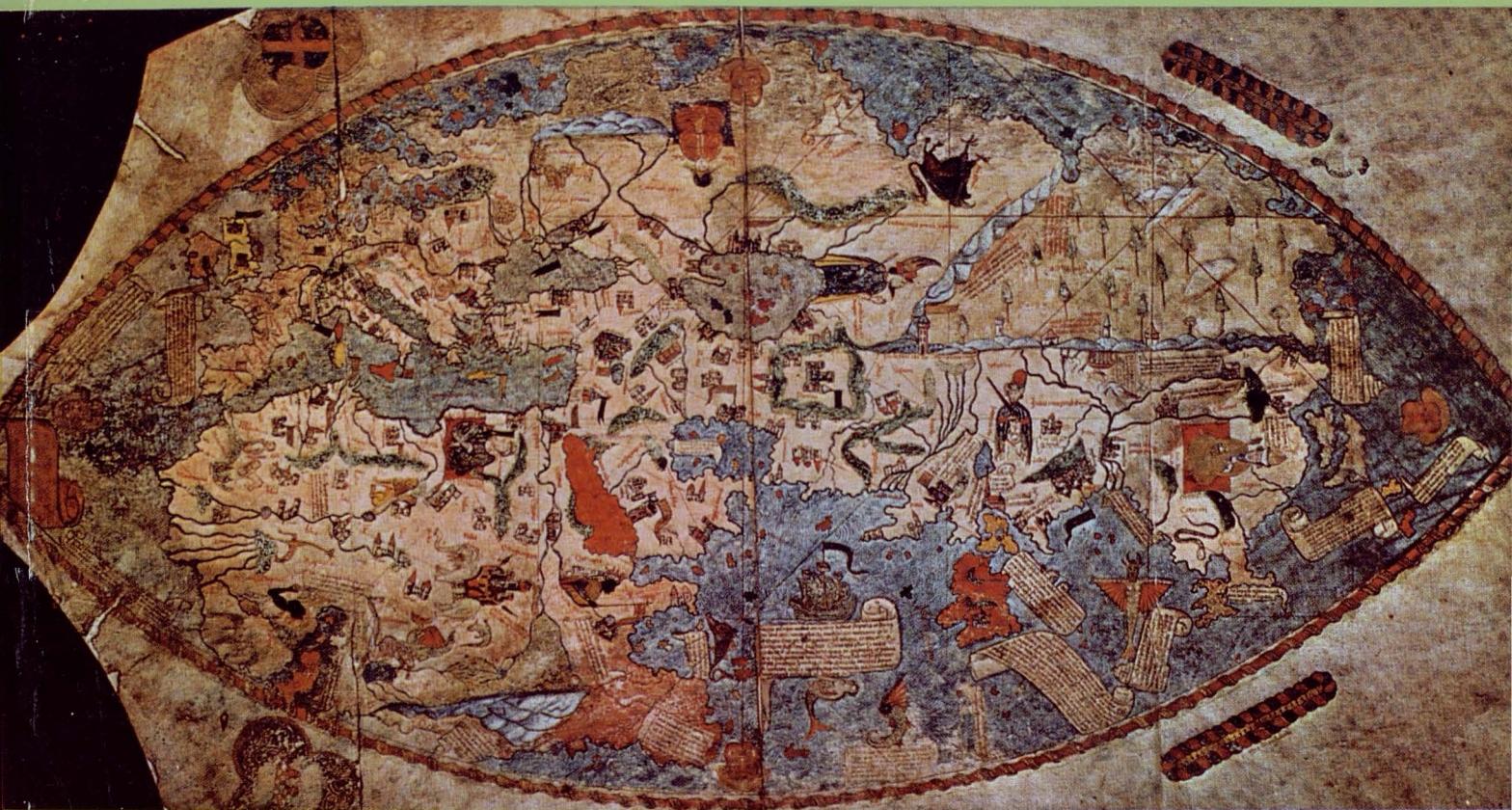
# RABEDA

Nº 4

PUBLICACION SEMESTRAL. 700 ptas.

HUELVA OCTUBRE 1988

FRANCISCO CASTILLO MELENDEZ ❧ FELIX GRANDE  
ANTONIA HEREDIA HERRERA ❧ ROSARIO MARQUEZ MACIAS  
JUAN ANTONIO MARQUEZ ❧ ILDEFONSO PULIDO  
REMEDIOS REY DE LAS PEÑAS ❧ FERNANDO SANCHEZ DRAGO



PATRONATO PROVINCIAL DEL V CENTENARIO DEL  
DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Sevillana, es doctora en Historia de América por la Universidad de Sevilla. Ha combinado el ejercicio de su actividad profesional como archivera, con la investigación histórica. En la primera ha dedicado gran parte de su tiempo a la docencia dictando conferencias, organizando y participando en numerosos cursos en España, Portugal y América. Fruto de esta inquietud son varios manuales sobre la materia: *Manual de instrumentos de descripción documental*, *Manual de organización de fondos de corporaciones locales*, *Archivística General. Teoría y práctica*.

Como historiadora tiene editada su tesis sobre *La renta del azogue en Nueva España* y otros estudios sobre los virreyes mexicanos. Ahora prepara un libro sobre «Los hombres del comercio en Sevilla, en el XVIII». Pertenece a la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz.

Actualmente desempeña la dirección del Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla y como tal dirige y es responsable de la Revista «Archivo Hispalense», la colección «Arte Hispalense» y la colección de «Archivos Municipales sevillanos» entre otras.

Una edición facsímil de originales colombinos

## LA DIPUTACION DE SEVILLA Y EL 92

1992 sigue estando en la línea del horizonte de muchos proyectos y de abundantes iniciativas americanistas. La respuesta al reto del que hasta la sociedad está hablándose no puede ser otra que las realizaciones concretas que, a estas alturas, deben estar ofreciendo sus frutos puesto que el tramo que queda por recorrer está acortándose de tal manera que, difícilmente, permitirá la elaboración de determinados planes sólidos que exigen años para la obtención de resultados que sobrepasen la mítica fecha.

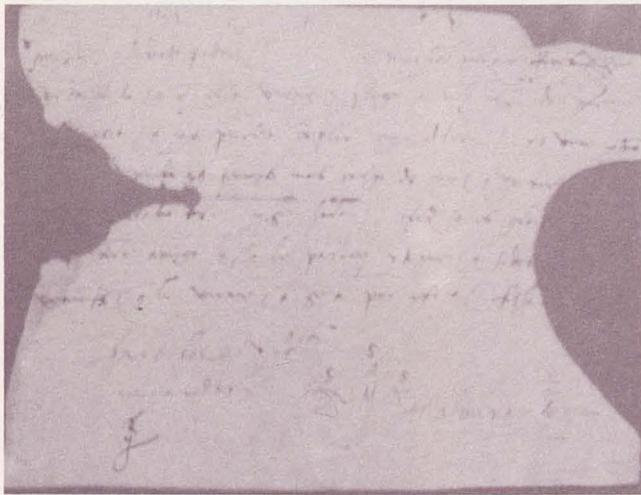
A la hora de encarar programaciones científicas para sumarse a la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento —que ya por responsabilidad histórica, ya por oportunismo o ya por compromiso político, no podemos eludir— la Diputación Provincial sevillana se ha planteado varias opciones.

Pero antes de analizar cada una de ellas, es preciso partir de una trayectoria histórica que explicará la elección de sus proyectos.

La salvaguarda del Patrimonio documental y su difusión como rol importante dentro de sus objetivos culturales, se ha manifestado, por una parte, en la conservación de los fondos de los hospitales sevillanos

que heredó, al mismo tiempo que se le atribuían determinadas competencias benéficas, y por otra, en el patrocinio y edición de una Revista, «Archivo Hispalense», que desde su creación ha defendido y promocionado las fuentes conservadas en los ricos depósitos sevillanos y que ha sido el germen de una labor editorial que está enriqueciendo de forma destacada y reconocida la historiografía hispalense.

La vinculación americanista de la Diputación está más traída por los pelos. Podemos, sin embargo, rastrear conexiones como las que se refieren al solar ocupado hoy por la corporación y que como antiguo Hospital del rey estuvo encuadrado en esa zona urbana junto a la Lonja, a la Catedral, a la Casa de la Contratación, a la Casa de la Moneda y no lejos de las Atarazanas, donde se vivieron y gestaron las más intensas y profundas relaciones de España con aquellos nuevos reinos. Y aparte del solar, algunos documentos: testimonios escritos singulares, heredados con las funciones sanitarias que, al crearse la corporación en el primer tercio del XIX, se le atribuyeron, como hemos dicho. Así en los fondos del Hospital de las Cinco Llagas se encuentran, entre otros, una carta original de



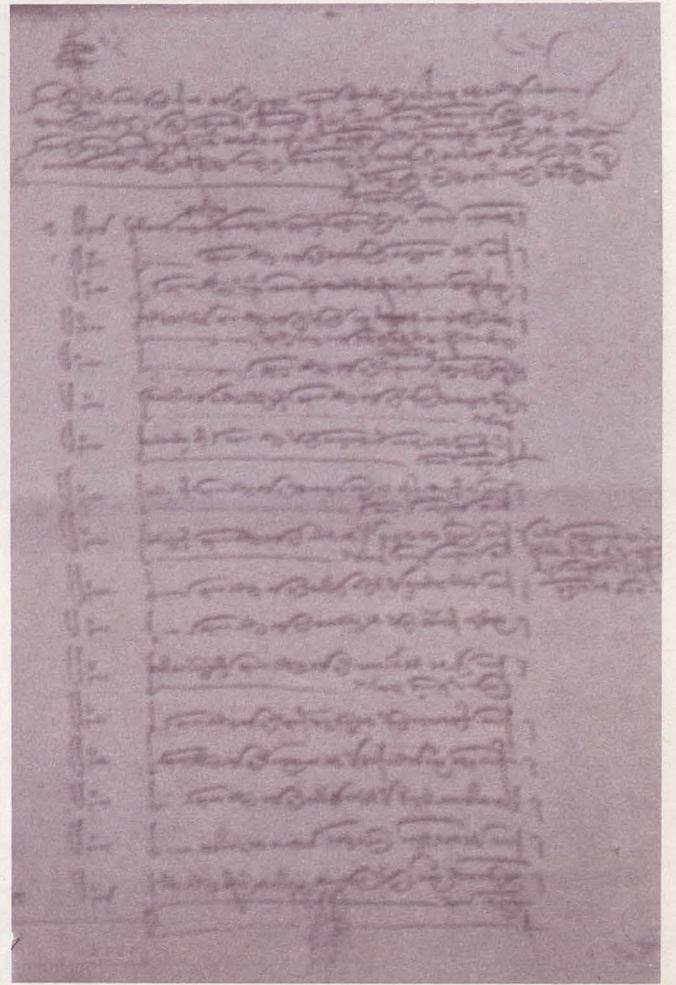
Diego Colón, segundo Almirante de las Indias, y abundante documentación de Diego Yanguas, por cuyas manos de tesorero de la Casa de la Moneda pasó la mayor parte del oro que vino de América, que nos ofrece noticias de la fundación de la «Convalecencia» en dicho hospital. No faltan otros escritos de algunos cargadores a Indias que destinaron parte de sus bienes, conseguidos en Ultramar a obras pías para dotaciones de los centros benéficos cuyos documentos constituyen hoy parte del legado conservado en el Archivo de la institución sevillana. Por los caminos de la beneficencia también ha llegado hasta dicho depósito un informe de Juan Bautista Muñoz sobre la fundación del Hospicio.

Estas «razones americanistas» que quizá en otro momento no fueran suficientes para un proyecto en esta línea, cobran fuerza ante la proximidad del V Centenario del Descubrimiento.

Fuentes documentales, archivos, libros, Sevilla y América son, pues, los ingredientes que entrarán en las programaciones que, llegado 1992, ofrecerá la Diputación como contribución al acontecimiento. De ellas cabe decirse que en ninguna tiene sitio la improvisación. Participan en las mismas, a partes iguales, el tiempo —muchos años y horas de dedicación que es imposible reducir— y

A la derecha: Palos, 23 Junio 1492. Relación de las personas que fueron con Cristóbal Colón en el primer viaje.

A la izquierda: Cristóbal Colón a fray Gaspar de Gorricio.



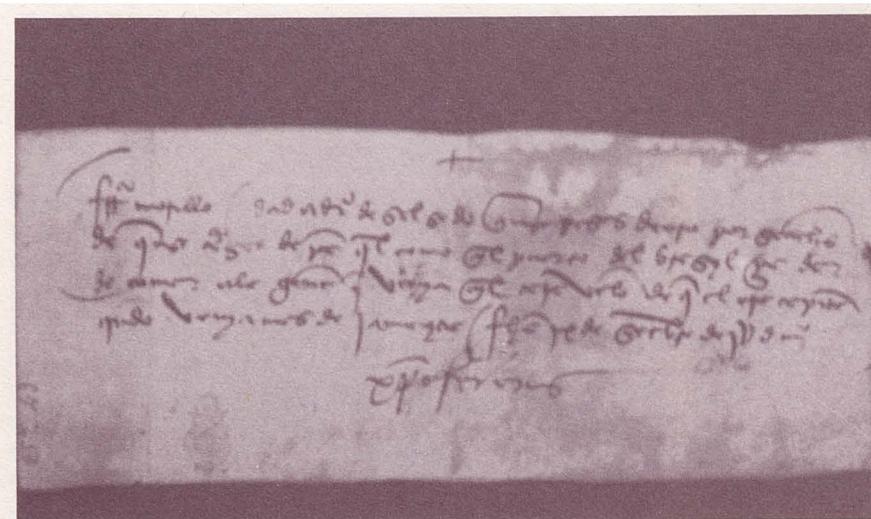
los profesionales, tanto historiadores como archiveros, que están aportando sus saberes científicos.

La atención directa a las fuentes documentales tiene su más clara manifestación en la catalogación de una serie cuya importancia radica en su rico y variado contenido informativo, en su carácter general, en su volumen y en el amplio período cronológico que abarca (más de tres siglos). Me refiero a las Consultas del Consejo de Indias conservadas hoy en el Archivo General de Indias. Este proyecto concreto, del que van publicados seis volúmenes y se espera proseguir la edición de bastantes más, añade a su importancia e interés para todos los americanistas del mundo, la aplicación de la nueva tecnología informática que facilitará su consulta y difusión a la vez

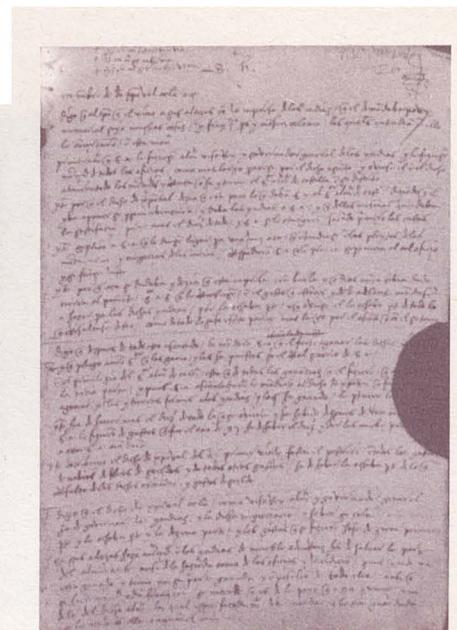
que está suponiendo una experiencia de mecanización para los documentos de archivo, en un momento en el que no estamos sobrados en nuestro país de prácticas en este campo.

Acerca de esta programación, conviene insistir sobre la necesidad de un patrocinio institucional por cuanto su financiación ha obligado a unos presupuestos difícilmente asumibles desde iniciativas particulares. En este caso, como en otros similares, el galardón para las instituciones que adquieren el compromiso suele residir en quedar vinculadas a una obra perdurable que será reconocida pasadas las fechas para las que se programó.

La segunda colaboración, también consolidada, es la incentivación



9 Septiembre 1504. Libramiento firmado por Cristóbal Colón /Xpo Ferens/ a favor de Diego Salzedo.



Sin fecha (entre el tercero y cuarto viaje). Memorial de Agravios.

a la investigación sobre Historia de América mediante la institucionalización de un premio anual de monografías.

Existe en nuestra ciudad una tradición americanista favorecida por la residencia en ella de instituciones como el Archivo de Indias, un Departamento de Historia de América en la Universidad hispalense y las Bibliotecas Colombina y de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. No hay por el contrario una salida editorial proporcionada al volumen de trabajos elaborados.

El premio creado y dotado desde 1982 apoya la investigación editando los originales seleccionados. La colección resultante que lleva el nombre del V Centenario cuenta ya con nueve títulos publicados y ampliará su gama y su número en los años que quedan por recorrer.

Dentro del área de programaciones de fuentes, existen acotaciones de las mismas en razón del interés específico y puntual de los testimonios escritos que permiten actuaciones vistosas en su ofrecimiento. Ningunos documentos más a propósito para ello que los escritos salidos del puño y letra del Descubridor del Nuevo Mundo.

En este caso a la utilidad indiscutible de los mismos, a su valor intrínseco, se ha unido la vistosidad de una rica edición no reñida con la rigurosidad científica exigida. El fuego de artificio que las características materiales de la impresión ofrece es no sólo justificado, sino conveniente porque la ocasión lo merecía. Hagamos algo de historia.

El 6 de abril de 1983 la Diputación de Sevilla y la Casa de Alba firmaron un protocolo por el que ésta segunda facilitaría los documentos conservados en el Palacio de Liria, en Madrid, para su edición.

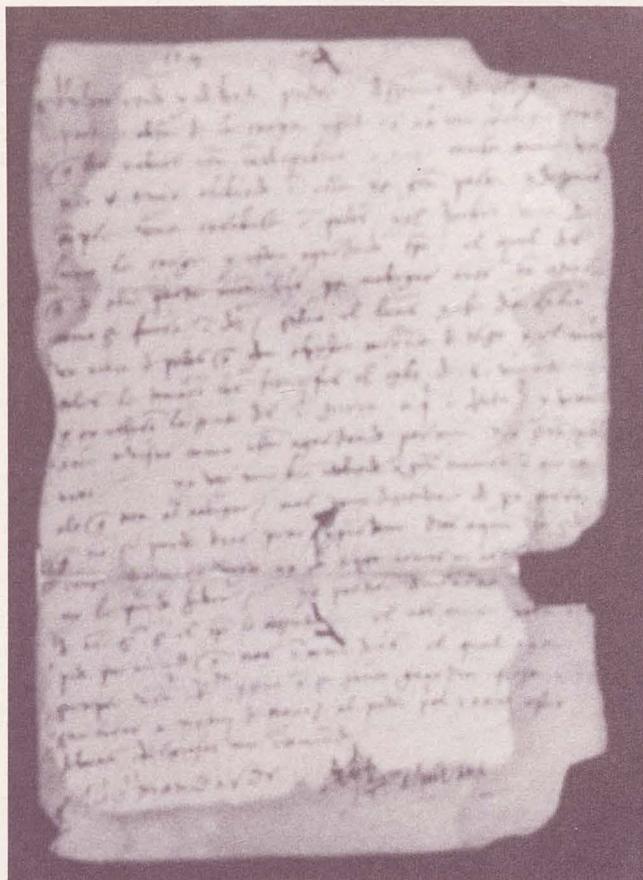
La decisión sobre si se incluían todos los testimonios escritos relacionados directa o indirectamente con el descubrimiento o si se limitaban a los originales del Descubridor, junto con las vacilaciones sobre la forma y materialización de la obra, dieron pie al transcurso de un espacio dilatado de tiempo hasta la salida de la misma en 1987. La espera ha tenido, afortunadamente, un final feliz.

Elegida como más conveniente la edición facsimilar se recurrió a las técnicas maestras de César Olmo Pieri que como responsable de Testimonio Compañía Editorial, S.A.

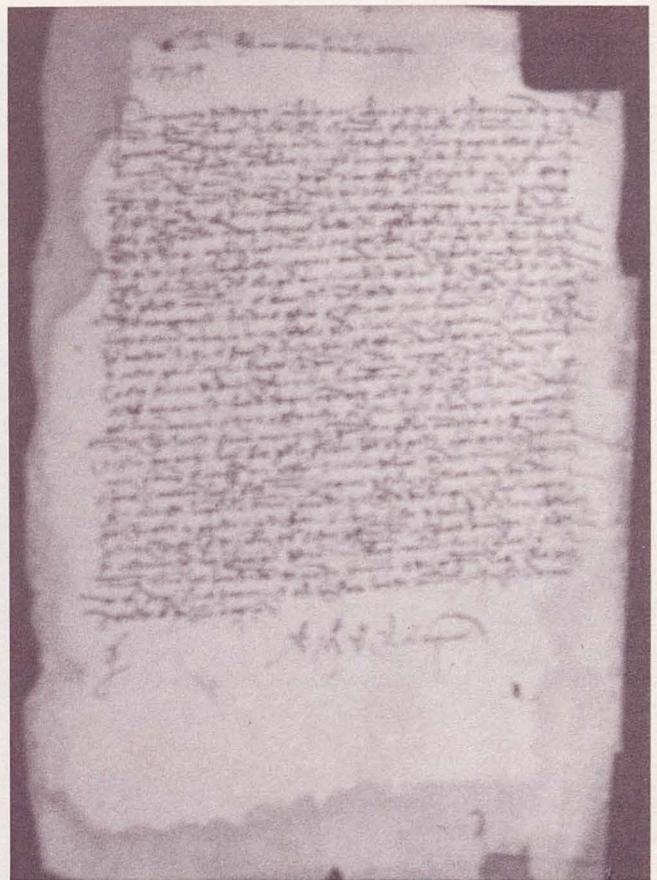
ha logrado, como siempre, acortar la distancia entre el documento original y su falsificación hasta el extremo de lograr su superposición. Difícilmente pueden, a simple vista, distinguirse la segunda del primero. Así lo reconocía, con asombro, el rey Don Juan Carlos al propio Duque de Alba, cuando recientemente se le hizo entrega por los responsables políticos de la corporación provincial del ejemplar nº 1, en el Palacio de la Zarzuela.

La obra patrocinada por la Diputación y financiada entre ésta y la Editorial Testimonio ha quedado plasmada en dos tomos. El primero constituye el estudio y transcripción de los 21 documentos colombinos, conservados en el archivo ducal, y cuya autoría corresponde a la doctora Consuelo Varela.

Consuelo Varela es doctora en Historia de América y desde hace algunos años ha centrado sus investigaciones en la época del Descubrimiento barriendo la información conservada en esos dos grandes archivos sevillanos que son el General de Indias y el de Protocolos Notariales. Su conocimiento sobre el Almirante de las Indias han quedado de manifiesto en libros como: **Cristóbal Colón. Textos completos, Car-**



Sanlúcar de Barrameda, 28 Mayo 1498. Carta de Cristóbal Colón a fray Gaspar de Gorricio.



La Concepción, 21 Mayo 1499. Cristóbal Colón a Miguel Balles-ter, Alcaide de fuerte de la Concepción.

tas de particulares a Colón y relaciones coetáneas y en su tesis **Los Florentinos y Colón**. Actualmente trabaja en su estudio sobre la Sevilla cotidiana del 500.

Este primer tomo va introducido por una presentación del Presidente Miguel Angel Pino Menchén que titula «Otro paso en el camino hacia 1992» en el que recuerda que fue Rosario Falcó, duquesa de Alba, quien editó en facsímil los textos ahora reproducidos, coincidiendo con el IV Centenario del Descubrimiento de América. Le sigue un prólogo suscrito por el Duque de Alba: «Que muy moderno y siglo XVIII» en el que intercala una serie de reflexiones científicas y filosóficas apoyadas en hechos históricos vinculados con la edición anterior.

El segundo tomo es la colección de los mencionados documen-

tos. No es frecuente encontrar una reproducción tan fidedigna: escritura, tintas, manchas de humedad, desperfectos, marcas de agua del papel, roturas e incluso adiciones de elementos extraños, en un intento reciente, nada recomendable, de reparación de los documentos. La fidelidad es tal que su distinción respecto de los originales se hace dificultosa, incluso por profesionales.

Junto a este alarde editorial, el valor intrínseco de estos documentos que constituyen el mayor conjunto de originales colombinos de los 43 que se han conservado en el mundo. Hay sólo otros 16 en el Archivo de Indias, adquiridos en 1930, al Duque de Veragua; 3 en el Ayuntamiento de Génova, 2 en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, 2 en el Archivo Histórico Nacional y uno en el General de Simancas.

Entre los documentos reproducidos que van desde 1493 a 1505 los hay referidos a los cuatro viajes, está el único ejemplar del cuaderno de a bordo del viaje del Descubrimiento en el que se puede ver el dibujo de la costa norte de la Española, se encuentran también el primer autógrafa que ha llegado hasta nosotros de don Cristóbal, los cuatromemorials de agravios, una carta a su hijo Diego y varias a ese amigo y confidente que fue el monje de la Cartuja, fray Gaspar de Gorricio. Curiosa y rara, aparte de su importancia histórica, resulta la lista incompleta de personas que fueron en el primer viaje y cuyos nombres hasta cuarenta no parece que constituyeran la totalidad de la tripulación, sobre cuya cuantía (68, 90 ó 120) existen versiones muy diferentes de personajes de la época. Hay también dos libranzas firmadas por Colón y una solicitud de cien caste-

llanos para pagar los gastos de su viaje de Granada a Sevilla, en 1501.

No todos los textos son autógrafos de Colón, los hay que, escritos por un amanuense, sólo llevan su firma que adopta dos formas, bien la expresión de «Xpo. Ferens», bien la indicación de su alto cargo, «El Almirante».

La obra fue presentada en Sevilla el pasado mes de noviembre, organizándose con tal motivo una exposición de los documentos facsimilares porque entendíamos que era una ocasión única para poner a disposición de todos los sevillanos la contemplación de estos escritos, teniendo en cuenta que éstos suelen ser de difícil acceso, incluso para los estudiosos, en los escasos archivos

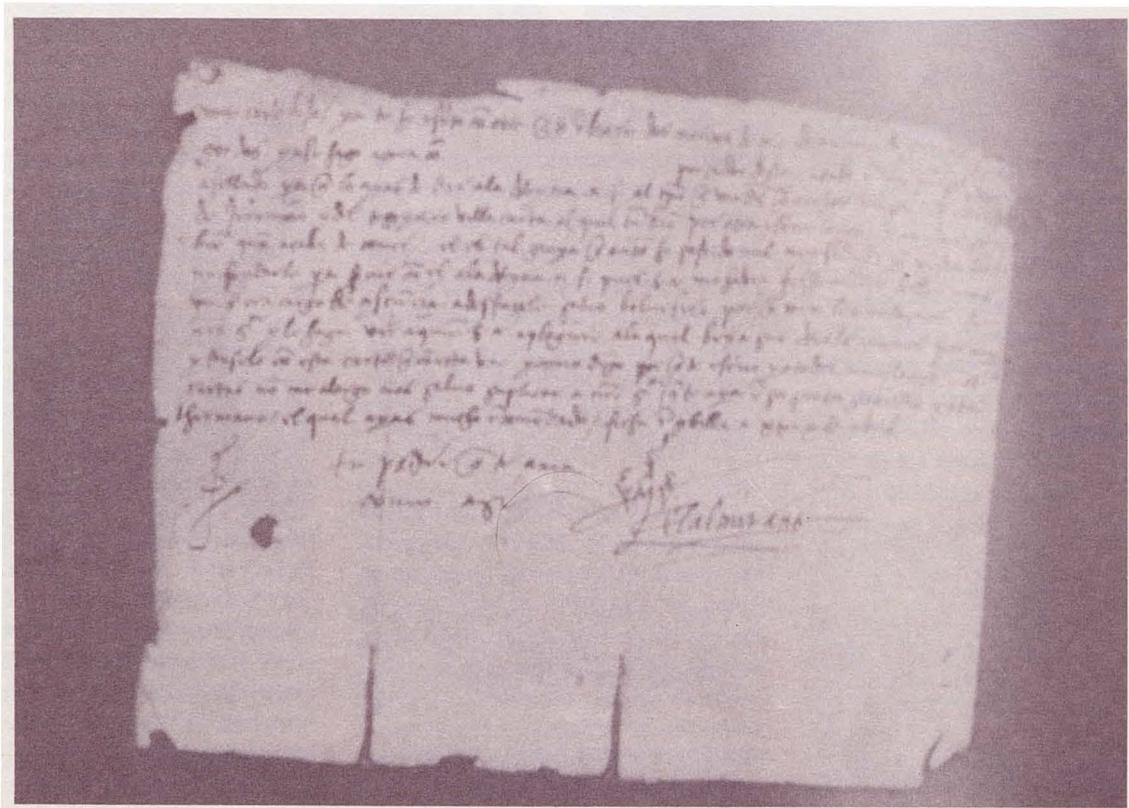
donde se guardan, por razones de seguridad y preservación.

Posteriormente y con igual propósito fue cedida temporalmente dicha exposición a la Diputación de Huelva y más tarde al Ayuntamiento de Moguer.

En la conmemoración que se avecina hay signos de identidad y personajes representativos conocidos por cualquier persona de cualquier edad y condición cultural y no hay duda que para todos Cristóbal Colón queda perfectamente identificado con aquella gesta. Haber propiciado este acercamiento a la escritura y al papel en que Colón manifestó sus quejas, sus opiniones, sus sentimientos que nos transportan a unos años remotos poniéndonos en

contacto con esa aventura increíble de llegar a un continente ignoto en unas condiciones y con unos medios difíciles de imaginar, ha sido una compensación proporcionada al esfuerzo desplegado en este último proyecto.

Con todo hay que reconocer que, exceptuando esta última realización editorial, el resto de las otras programaciones se han apartado de las manifestaciones aparatosas y fulgurantes por las que otras instituciones han optado, pero cara al futuro, la permanencia en el tiempo de todas ellas y su utilidad —al margen de toda discusión— para proyectos científicos posteriores, suplirán con creces la magnificencia efímera de las que es posible no resistan el paso del tiempo.



Sevilla, 29 Abril 1498.  
Carta de Cristóbal Colón a su hijo Diego.